

siendo despues muy amigos.
Está frenético, loco,
de Isabel por los hechizos;
pero sus cálculos son
machacar en hierro frio.
El hermano quiere votos,
y en la jóven ya no hay sitio
para otro amor que el de Félix,
que la ocupa los sentidos.
Por eso Nuño rechaza
juveniles atavíos,
y en su boca dan los celos.
maldiciones ó gemidos.

v.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Era un martes de Noviembre,
la noche triste y oscura,
no suenan voces humanas,
solo el caer de la lluvia.
En la casa de Don Pedro
ni el menor ruido se escucha,
mas hay quién vigila atento
oculto entre la penumbra.
Tras largo rato de espera,
se ve una sombra confusa



que por el balcón arroja
un objeto que relumbra.
Es una llave pequeña
y un pliego que se la junta,
que lo recoge el que aguarda,
y lo besa con ternura.
Sigue la calle adelante,
quiere leerlo sin duda,
y por eso no descubre
que hay quien camina en su busca.
Pues un embozado marca
sus pisadas una á una,
con el sombrero en los ojos,
y con la espada desnuda.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
VI.
CONSEJERÍA DE CULTURA

Entrando en el *Albaicín*,
del *Mentidero* á la vuelta,
á espaldas de la del *Pino*,
existe una callejuela.
Para unos huertos servía
antes, y despues de senda,
y en la esquina se ostentaba
de Cristo la santa enseña.
Un nicho entre la pared,

el débil lienzo reserva,
y un pequeñuelo farol
una devoción ostenta.

Allí el bizarro estudiante
henchido de gozo llega,
desdobra el billete, y lee
las anheladas promesas.

—«Amor, que apurando está,
»me obliga á falta tan grave,
»que mi honra cosida va
»á el extremo de la llave.
»Mas si merezco reproche
»por esta pasión tan fiel,
»no reflexiono, esta noche
»será tu esposa,

Isabel.»

—La llave, ó te mato al punto,
dice una voz que amedrenta;
la espada Félix empuña,
antes su pecho atraviesan.
—Asesino, grita el jóven;
no espire, Señor, sin verla,
y sus pasos vacilantes
de sangre la calle riegan.
Nuño se quedó aterrado,
al Cristo su vista eleva,
y ¡perdón! exclama ansioso;
pero las crónicas cuentan,
que un acento sobrehumano
que solo el oirlo aterra,



le responde: —No hay perdón,
para quién traidor acecha.

VII.

Cuatro meses trascurridos
de tan horrorosa escena,
en la parroquia cercana
una boda se celebra.

En el rostro del galán
aún la palidéz se muestra,
en cambio tiñe el rubor,
las megillas de la bella.

El capitán los conduce
más gustoso que con pena,
pues él recogió á el herido
en el umbral de la puerta,
y sabedor de la historia,
hace lo que honor le ordena.

También en otro lugar
ocurren cosas diversas.
Á la mitad de la noche,
cuando no hay luna ni estrellas,
ante la imágen del Cristo
medroso bulto se acerca.

La ténue luz del farol
apaga, y aquel descuelga,
y asombrados los vecinos,
no saben si jura ó reza.
Luego se pierde en la sombra,
y oscura la calle queda,
dando ocasión á que el vulgo
que la tradición conserva,
llame á la imágen del Cristo,
el Cristo de las Tinieblas. (1)

(1) En la actualidad puede verse en la calleja llamada del Pino, á espaldas de la calle de San Buenaventura, un lienzo antiquísimo, roto, y fijado en la pared, en un nicho, donde, conservando su manera de estar escrito, se lee lo siguiente:

+

Á DEVO-

CIÓN DE

PEDRO BALLESTERO.

La imágen ha desaparecido en lo roto de la pintura.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

LOS SIETE DUENDES BLANCOS.

I.

¡Puerta de Bib-Monaita, famoso torreón, último resto de la Alcazaba de Damasco! ¡Ay! que ya el Cadí no tremola en tus dinteles el estandarte rojo llamando á las tribus Zenetes á la guerra.

Tus elevadas almenas ostentan hoy una prosáica baranda de hierro, y en la plataforma donde se apilaban los armas arrojadas, tiestos de claveles y alelíes los reemplazan, y por las barbacanas y canchales que despedían pez hirviendo sobre el enemigo, solo escurren las gotas del rocío que se detienen en las trepadoras yedras que cubren y se enlazan á las enormes grietas que los tiempos han causado en los baluartes arábigos.

El palacio edificado por el célebre caudillo Aben-Abuz, aquel gallo de viento con su caballero lanza en ristre, símbolo de la vigilancia que debe tener todo capitán fronterizo, es así mismo inmensa casa de vecinos, y en el cercano de *Dar la Horra*, cubren sus ajimeces calados, mamposterías sin estilo, y donde sonaron las guzlas de las doncellas nazarietas, se escuchan las tristes salmodías de las vírgenes cristianas.

Alah Akbar, Dios es todo poderoso, y lo que está escrito en el libro del destino, tiene que cumplirse

hasta su terminación, según voluntad del que todo lo puede.

Los pecados de la gente mora, que esgrimian sus alfanges entre sí, sin defender la madre patria, causaron su total ruina, y las llaves de la ciudad, espejo del orbe, se entregaron por un rey desventurado á los dichosos conquistadores.

Estaba escrito, y es necesario acatar las órdenes del Hacedor Supremo.

Pero en el viejo Albaicín, en esta cuna de la lealtad á su religión y á sus reyes, aunque se enseñorearon los castellanos de todos sus contornos, los genios del Islam permanecieron fieles guardadores de sus fortalezas y murallas, y en los subterráneos desconocidos é insondables que están abiertos en las entrañas de esta colina, en cada agujero olvidado, en cada ruina en que el descreido transeunte ni siquiera repara, están ocultos, ocupados en sus misteriosas tareas, impenetrables como seres de mundos distintos, pero que han jurado no abandonar sus mansiones favoritas, hasta que llegue la hora de la restauración de la media luna.

Porque la tradición lo dice, y los hijos del Profeta, en Tetuán la santa, y en Mequinez la invencible, legan á sus primogénitos las llaves de las casas que habitaron sus antepasados en este barrio, seguros de que llegará un día en que volverán á tomar posesión de sus hogares.

Está escrito, y ved por qué los espíritus invisibles se agitan en los espacios. ¿Quereis saberlo? pues escuchad.

II.

Era la media noche del día 2 de Enero del año de 1792. Tres siglos justos habían transcurrido de la caída del último trono mahometano en la península ibérica. Á lo crudo del invierno se aumentaba el pavor que produce el firmamento lleno de negras nubes.

Un ruido inexplicable y misterioso dejóse oír en cada torre abandonada, ó en cada lienzo de muralla de las antiguas fortalezas. Una especie de enanos con blancas barbas cuya edad era indescifrable, pero que se mostraban alegres y robustos como jóvenes, se dejaban ver reuniéndose con apresuramiento, y marchando sin ser notados, como si un talisman los protegiera, á reunirse en la plataforma de la Puerta Monaita. Eran un enjambre, un hormigueo; acudiendo también los silfos y gnomos que guardan los estanques cristalinos y los jardines maravillosos de los Alcázares de Alhamar.

Cuando todos estuvieron congregados, el más anciano habló de esta manera.

—Genios del Islamismo, hermanos míos, dejo el oculto subterráneo del ya casi arruinado castillo de *Iznarroman*, para venir, como cada cien años, á ver si es llegada la hora apetecida. Que este poder má-

gico que nos hace impalpables, no perturbe con el más ténue rumor el sueño de los aborrecidos conquistadores, hasta que su despertar sea tan terrible, como ha de serlo nuestra venganza.

Hermanos, lo escrito se cumple. La hora ha llegado...

La campanada de la una sonó en la Torre de la Vela.

Entonces, como desprendido de la atmósfera, bajó una gasa celeste á la manera de un globo, que rodeó las alturas de la Puerta.

Los enanos la recibieron sin conmoverse. Del seno de aquella que se desvaneció en el instante, brotaron siete bellisimas hadas con largos ropajes blancos y un cinturón formado con una cinta de diferente color cada una.

De pié, en medio del círculo de hombrecillos misteriosos, dijo la del ceñidor morado:

—Llevo la enseña de los caballeros Zegries. Desde el fondo del África, en que habitamos, las tribus de aquella raza están prontas á abandonar sus abrasados arenales por las vegas andaluzas.

—Los nobles abencerrajes, añadió la de la insignia negra, los que á pesar de sus hondos agravios no olvidaron, como muchos de su familia, su religión y su monarca, visten de luto allá en el fondo del *Sahára*, pero afilan sus alfanges de generación en generación, para teñirlos en sangre castellana.

—Mi color es encarnado, habló la que representaba los inclitos Gomeles. Los reinos de Fez acudirán en masa al llamamiento.

—Los Alabeces conservan de unos en otros su signo de esperanza, respondió el hada ceñida de verde.

—De Marruecos vendrán con los anteriores los nobles Gazules y Mazas, dijeron las adornadas con emblemas azules y amarillos.

—De las gargantas del Atlas bajarán como un torrente devastador los ginetes Venegas, con sus tocas blancas y sus lanzas de dos hierros, añadió la última.

—Haga el Profeta que el Corán sea la única luz que ilumine el mundo.

Pues estamos reunidos, marchemos á cumplir con nuestro deber. Estas palabras fueron pronunciadas por el presidente de aquella extraña asamblea.

Y las hadas, ocultándose de nuevo en su nube mensajera, y los genios batiendo sus alas de encaje, formaron inusitado ejército aéreo, y fueron á posarse en los seculares árboles que arraigan en las frondosas alamedas que forman la entrada de la *Puerta de la Justicia* en la Alhambra. Allí, unos sobre los pretils del Pilar de Carlos V, otros, en los intersticios de la muralla de la *puerta de Hierro*, y los restantes entre el desnudo ramaje, inmóviles, sin respirar siquiera, aguardaron á que se realizara la tradición nazarita. Todo en vano. El alba apareciendo por la elevada Montaña del *Sol y del aire*, hizo que se dispersaran los espíritus, á las frases del genio de Iznarroman, que decía:

—Aún pesa el anatema sobre la raza árabe. *La*

Mano simbólica que se descubre en el primer arco de la puerta de la Justicia, no se ha movido á coger *la llave* que se ostenta en el segundo, que es la señal exacta de la vuelta de nuestro imperio. **Aguardemos otro siglo: lo que está escrito se cumple, y la hora del triunfo sonará.**

III.

Ya murmuran las viejas comadres de la Alhacaba y el Zenete, que quedan siete años tan solo, para que vuelvan á poblarse los aires de aquellos duendes y endriagos que en la noche mencionada, ocasionaron con sus juntas y trasiegos tan grandes sustos á sus abuelas, las que en los lavaderos y corrales de vecinos la referian de generación en generación. Porque los genios, por muchas virtudes mágicas de que disfruten, no pueden totalmente escapar de la vista y de las murmuraciones de ciertos seres humanos, en los que si bien se pesa, hay más de brujería y de malignidad, que en cuantos entes fantásticos nos suministran las antiguas leyendas.

¿Se realizará la profecía arábica en 1892?

¡Quién lo sabe!

Todo depende de la voluntad de aquel que do-

mina en los cielos y en la tierra, que presta su luz resplandeciente á la inteligencia del hombre, y que castiga inesperadamente sus faltas, pues como dice una de las inscripciones del Salon de Embajadores,

«El mal se toma en cuenta, pues ciertamente ve Dios las iniquidades.»

FIN.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

INDICE.

	<u>Págs.</u>
Introducción	5
Las rosas azules.....	7
La casa del arco.....	25
El porton de baqueta.....	44
La gallina con los pollos de oro.....	58
Sol de Nieve.....	74
El ramo milagroso.....	81
Ruiseñor.....	96
El Padre Eterno.....	105
La casa de la yedra.....	127
La casa del voto.....	137
La casa del carnero.....	163
El Cristo de las tinieblas.....	176
Los siete duendes blancos.....	185



Parque Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

OBRAS DRAMÁTICAS.

El Laberinto, comedia en tres actos.

La Estrella de la Esperanza, id. id.

La pensionista, zarzuela en dos actos, música del maestro Lujan.

Corte y cortijo, comedia en un acto.

Antiguos y modernos, id. id.

Farinelli, zarzuela en tres actos, música de D. Mariano Vazquez.

Tres damas para un galán, comedia en tres actos.

La Noche buena, apropósito cómico en un acto.

El Alcalde Vinagre, zarzuela en dos actos, música de D. Antonio Segura.

El bufón de D. Juan II, drama en tres actos, en colaboración con D. Pedro Mendo de Figueroa.

Glorias de Granada, loa en colaboración con D. Francisco Manzano Oliver.

El Liceo en escena, apropósito lírico, música de D. Francisco de Paula Valladar.

Los contrastes, juguete lírico en un acto.

Aurora, zarzuela en dos actos.

EN PUBLICACIÓN.

Los Inocentes, apropósito cómico en un acto.